

La reconfiguración de la cooperación Sur-Sur a la luz del Plan de Acción de Buenos Aires+40

The South-South cooperation reconfiguration from the Buenos Aires Plan of Action+40

PAULA XIMENA RUIZ*



PALABRAS CLAVE

Gobernanza global; Cooperación Sur-Sur; América Latina; Plan de Acción de Buenos Aires.

RESUMEN Este artículo tiene por objeto recoger los elementos más característicos y significativos presentados durante la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur (CSS), realizada en Buenos Aires (Argentina) del 20 al 22 de marzo de 2019¹, para brindar algunas reflexiones que permitan mejorar el entendimiento sobre lo que la CSS es y, cómo desde esta comprensión los diversos agentes del desarrollo podrían llegar a aportar mayores y mejores herramientas para fortalecerla.

KEYWORDS

Global governance; South-South Cooperation; Latin America; Buenos Aires Plan of Action.

ABSTRACT This article analyses the most characteristic and significant elements presented during the Second High-level Conference United Nations Conference on South-South Cooperation (SSC), held in Buenos Aires (Argentina) from March 20 to 22, 2019², and provide some reflections that allow to improve the understanding of what SSC is and how from this understanding, the different agents of development could contribute to strengthen it.

* **Paula Ximena Ruiz** es doctoranda en Estudios Políticos. Docente e investigadora asociada al Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales de la Universidad Externado de Colombia.

1 Este artículo ha sido realizado con base en la participación de la autora como representante de la academia durante la conferencia.

2 This article was elaborated with the inputs collected by the author during her participation as a representative member of the academia during the days of the conference.

MOTS CLÉS

Gouvernance global; Coopération Sud-Sud; Amérique latine; Plan d'action de Buenos Aires.

RÉSUMÉ

Cet article rassemble les éléments les plus caractéristiques et les plus significatifs présentés lors de la deuxième Conférence de haut niveau des Nations Unies sur la coopération Sud-Sud (CSS), tenue à Buenos Aires (Argentine) du 20 au 22 mars 2019, et apportera quelques réflexions qui permettront d'améliorer la compréhension de ce qu'est la CSS et comment à partir de cette compréhension, les différents agents de développement pourraient contribuer à la renforcer.

Introducción

El encuentro realizado en la capital argentina en marzo de 2019, para conmemorar los 40 años de la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD), conocida actualmente como la cooperación Sur-Sur (CSS) que, según datos suministrados por la oficina de prensa de Naciones Unidas, reunió a cerca de 3800 participantes, entre los que se encontraban los representantes de 160 países, organizaciones de la sociedad civil (OSC), academia y sector privado.

Como resultado de dicho encuentro, se aprobó el Documento final de Buenos Aires de la Segunda Conferencia de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur (CSS)³, conocido como el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA+40), que refleja las transformaciones políticas y económicas sufridas en el Sistema Internacional desde la aprobación del primer PABA en 1978 hasta el de 2019. El PABA+40, reafirma el rol de los países del Sur global en la construcción y consolidación de espacios de gobernanza global para el desarrollo (Prado, 2016), así como la creciente interdependencia entre los Estados del Norte y del Sur, e incluso de estos con los actores no estatales, a los cuales, se les dio un mayor reconocimiento como socios claves para alcanzar los compromisos de la Agenda 2030 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Agentes para el desarrollo de diversa naturaleza⁴, compartieron durante tres días sus preocupaciones alrededor de problemáticas comunes como: el cambio climático; la creciente brecha entre el acceso a oportunidades y recursos, entre y al interior de los Estados, pero no solo entre ricos y pobres, sino también entre mujeres y hombres; la falta de oportunidades laborales para los jóvenes y, por último, la corrupción.

3 Para acceder al informe, véase <https://undocs.org/es/A/CONF.235/3>

4 El documento final de Buenos Aires sobre la Cooperación Sur-Sur, en su numeral 16, menciona quiénes son esos otros actores que se han venido vinculando de manera activa, a lo largo del nuevo milenio, con las metas globales para el desarrollo: "múltiples interesados, las entidades subnacionales y los parlamentarios, la sociedad civil, el sector privado, los grupos de voluntarios, las organizaciones confesionales, las organizaciones filantrópicas, la comunidad científica y tecnológica, las fundaciones, los centros de estudio y el mundo académico" (2019: 3).

Frente al tema de la corrupción, es de resaltar que por primera vez se menciona de manera tan directa como una amenaza al desarrollo que está permeando todas las esferas sociales e instancias públicas y privadas, tanto de los países del Norte como del Sur global. La necesidad de combatir la corrupción queda explícitamente señalada en el documento con el objetivo de hacerle un llamado a los gobiernos a “construir instituciones eficaces, inclusivas y que rindan cuentas a todos los niveles”, (Naciones Unidas, 2019, n. 14).

Las anteriores problemáticas hacen parte de los principales retos a los que el sistema de cooperación al desarrollo continúa enfrentándose, por lo cual, es necesario fortalecer los espacios de gobernanza global que favorezcan el intercambio y la generación de soluciones conjuntas e ideas innovadoras para hacerle frente a los desafíos conjuntos, pero desde distintas instancias, tanto globales como regionales, pero que, sobre todo, cuente con la activa participación de otros agentes para el desarrollo.

Desde el ámbito regional, el evento en Buenos Aires evidenció que el rol de los organismos regionales es cada vez más importante para consolidar las estructuras normativas y políticas que, en materia de CSS, han favorecido la construcción de espacios con miras a encontrar consensos sobre elementos técnicos que refuercen el impacto y la eficacia del intercambio de sus experiencias, conocimientos y prácticas, como sucede con la integración lograda a través de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) para la región de América Latina, y el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS).

No obstante, también debe señalarse que, a través de estas instancias institucionales, deben reforzarse los mecanismos de verificación, transparencia, sistematización y generación de datos (Ruiz, 2019), a través de los cuales se pueda mejorar la implementación eficaz de planes, programas y políticas que se encaminen, tanto al cumplimiento de los ODS, como la puesta en marcha de políticas públicas más incluyentes, globales y sostenibles al interior de los Estados.

El PABA a vuelo de pájaro (1978-2019)

En 1978, en la ciudad de Buenos Aires se reunieron los representantes de 138 países con el objetivo de encontrar mecanismos conjuntos, a través de la cooperación económica y técnica, que les permitiera transformar el hasta entonces imperante orden económico internacional marcado por la influencia de los países desarrollados, o industrializados, al interior de escenarios multilaterales de toma de decisión, principalmente en los organismos económicos y financieros internacionales.

La presencia de actores estatales, durante casi 12 días de negociación, le dan forma a la CTPD, una modalidad que resalta el empeño de los países en desarrollo por apropiarse de sus procesos de crecimiento a través del fortalecimiento de sus capacidades locales, de la transferencia de conocimientos y de experiencias exitosas.

A diferencia de lo que puedan ser la mayoría de los eventos de alto nivel de las Naciones Unidas, el PABA de 1978 tuvo un limitado enfoque político debido a las profundas diferencias políticas que dividían al mundo entre bloques ideológicamente encontrados, un contexto del que no se mantuvo ajeno el mundo en desarrollo. Por ejemplo, la prevalencia de gobiernos militares en algunos países de América Latina limitó el diálogo y la búsqueda de consensos o concertación alrededor de valores democráticos o de asociatividad, lo que explica la escasa mención que el PABA (1978) hizo de los asuntos de convergencia política u objetivos regionales que permitieran fortalecer la CTPD en las décadas siguientes (Surasky, 2015).

Por otro lado, es importante señalar que otra de las características que acompañaron el escenario del PABA, en 1978, fue la escasa o nula interacción entre regiones que, hasta cierto punto, se explica por el grado de desinterés o desconocimiento, por encontrar mecanismos de integración intrarregionales (Lechini, 2014), debido al interés nacional de cada Estado por solucionar sus problemas internos. Dentro de este escenario, la entonces denominada CTPD no resulta ser tan dinámica ni tan eficaz frente a la transferencia de conocimientos, recursos (financieros y no financieros), prácticas o experiencias, porque además muchos países seguían interesados en no perder los recursos provenientes de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) otorgada por los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Por ello, no es sino hasta el fin de la guerra fría que se puede hablar de la emergencia, o el resurgir de la CSS. El interés por construir una noción del Sur global se vuelve un asunto fundamental dentro de la nueva arquitectura de la cooperación al desarrollo (Ayllón, 2013), que regida por unos principios como los establecidos en la Conferencia de Bandung⁵ (1955), dinamizaran la CSS para darle un espacio privilegiado dentro de la gobernanza global del desarrollo.

En esa línea, es preciso destacar que la noción del Sur global, como lo plantea Lechini, “desborda la categoría geográfica y se asienta en una concepción política y económica” (2014: 67), que entiende el Sur como una idea metafórica y no geográfica (De Sousa, 2009), la cual se fortalece a través de los mecanismos y escenarios de gobernanza global facilitados por el Sistema Internacional de Naciones Unidas (SINU), bajo el liderazgo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través de la Oficina de las Naciones Unidas para la CSS (UNOSSC, por sus siglas en inglés).

5 La CSS se inspira en algunos de los principios establecidos por la Conferencia de Bandung celebrada en Indonesia en 1955, que se considera un importante hito que impulsó las relaciones Sur-Sur. Esta Conferencia reunió principalmente a países asiáticos y africanos. Entre los principios establecidos desde entonces y que aún hoy siguen vigentes, se encuentran, por ejemplo, el respeto a la soberanía; la no injerencia en asuntos internos; la igualdad soberana, e incorpora otros como la solidaridad; la implicación nacional y la no condicionalidad de la ayuda (Naciones Unidas, 2009, n° 18).

Lo anterior se refuerza, entre otras razones, por el auge de los poderes emergentes regionales que fortalecen los mecanismos de integración a través de alianzas Sur-Sur. “El surgimiento de nuevas potencias provenientes del mundo en desarrollo, dotadas de un elevado dinamismo y con creciente capacidad de proyección internacional” (Alonso, 2013: 98) dinamizan sus posiciones dentro del sistema y dentro de sus regiones, pero al mismo tiempo favorecen “la construcción, direccionamiento, renovación y democratización del sistema de CID y, por ende, aunque en un proceso también en construcción, de su gobernanza” (Prado, 2016: 48).

Con esta breve descripción, se quiso hacer énfasis en tres aspectos: el primero, en el carácter técnico bajo el cual se aprobó el PABA en 1978, el cual sigue estando vigente en el PABA de 2019, pues en últimas lo que ha cambiado es el dinamismo en su ejecución, sin desconocer que a pesar de los avances los retos en su implementación siguen siendo enormes.

En segundo lugar, en el carácter político del que adoleció el PABA del 78, pero que en el 2019 reconoce la amplitud de temas, actores e instrumentos para el desarrollo de la CSS, y en esa línea la especial mención que se hace para fortalecer la cooperación triangular.

Tercero, el mayor protagonismo que los países del Sur han venido teniendo en las Naciones Unidas, así como en el caso de América Latina al interior de diversas instancias de integración, para ejercer una mayor influencia en el diseño y ejecución de agendas globales para el desarrollo, que partan del reconocimiento del principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas acorde a las capacidades de cada país, y en línea a implementar mejores mecanismos e instrumentos de cooperación con un enfoque multidimensional.

PABA+40, entre aciertos y desaciertos para América Latina

Al analizar los avances que en materia de CSS ha tenido la región latinoamericana después de 40 años de implementada la CTPD, puede destacarse el dinamismo de los organismos regionales por fortalecer una visión técnica de la CSS en la región, por apoyar la sistematización de las prácticas desarrolladas por los Estados, así como su registro y análisis. Parte de dicho trabajo lo viene liderando la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), que desde la publicación de su primer informe de la CSS en 2007 hasta la fecha⁶, ha servido de vehículo para la difusión de ideas y prácticas ejecutadas por los países de la región.

6 Para conmemorar los diez años de la publicación de los informes de la CSS, la SEGIB presentó en el marco de la Segunda Conferencia de Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur su publicación, *Una década de cooperación Sur-Sur en Iberoamérica* (2018). Para más información, véase https://www.informesursur.org/?page_id=4301

Entre los logros alcanzados y señalados por la SEGIB, es que la CSS y la CT que se ha desarrollado en la región a lo largo de la última década, es una muestra del compromiso de los países de la región por fortalecer estas instancias regionales que permitan mostrar resultados que, a su vez, estén alineados con la Agenda 2030 (SEGIB, 2018). En cuanto a esto último, “alrededor del 60% de los proyectos reportados a 2018 han contribuido al menos a dos ODS” (158) que, si bien se destaca como algo positivo, también es una muestra de que faltan mayores esfuerzos, recursos e información para mejorar los indicadores frente al cumplimiento de la Agenda 2030.

En cuanto a la SEGIB, su objetivo ahora es el expandir su experiencia y así lograr consolidarse como un “referente para el desarrollo de un nuevo modelo de cooperación global” (SEGIB, 2018: 18), empezando por compartir su experiencia con la región africana⁷, con lo que podría ser su contraparte, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD).

Por tanto, el trabajo que los organismos regionales han venido realizando a lo largo de las últimas décadas para el fortalecimiento de la CSS ha estado dirigido, principalmente, a visibilizar las prácticas que los países de la región desarrollan en todos los niveles gubernamentales, siendo cada vez más evidente que el fortalecimiento de la CSS está en la alineación que a nivel interno hagan las agencias de cooperación con las entidades del Estado del orden central y subestatal, así como con otros agentes del desarrollo, esto no es otra cosa que implementar políticas y normas a nivel interno para fortalecer las capacidades y alianzas interinstitucionales.

Por otro lado, tras la búsqueda por alcanzar consensos alrededor de una idea del Sur, arraigada en la identificación de visiones comunes, el documento final del PABA+40, rescata los principios que orientan su gestión y retoma la idea que los “los países del Sur deben seguir guiándose por los principios del respeto de la soberanía nacional, la implicación nacional y la independencia, la igualdad, la no condicionalidad, la no injerencia en los asuntos internos y el beneficio mutuo” (Naciones Unidas, 2019, n. 8), añadiéndole, el reconocimiento a “la naturaleza voluntaria, participativa y determinada por la demanda de la cooperación Sur-Sur” (*ibid.*), para enfatizar en la importancia de la identificación de agendas locales que fortalezcan el desarrollo de capacidades de los países en desarrollo.

Sin lugar a dudas, América Latina llega al PABA+40 con una posición más consensuada respecto a lo que pudo ser en 1978, el liderazgo de la región, representado en la SEGIB, es una muestra de que a lo largo de las últimas décadas la región ha venido debatiendo para hacer frente a sus problemáticas, adaptándose a tres tipos de cambios

7 Para más información, véase <http://www.africa.undp.org/content/rba/en/home/library/reports/south-south-cooperation-in-sub-saharan-africa0.html>

señalados por Rivero (2019)⁸ y cuyos elementos técnicos vienen marcados de 1978 y que a 2019 se ratifican:

1. Cambios en los actores, es decir, se reconoce la participación de los países de renta media en la generación de proyectos para el desarrollo que favorezcan entornos locales y regionales, así mismo, el importante rol de actores no estatales.
2. Cambios en los instrumentos, que hace referencia a las diversas formas de implementar o de llevar a cabo la CSS y triangular, que se evidencian en casi los 7000 proyectos colaborativos, que tal como señaló Rivero, se han sistematizado a través de los informes de la SEGIB.
3. Cambios en el contenido, que es la ampliación de proyectos en diversos campos y que, en la actualidad, por ejemplo, priorizan prácticas encaminadas a mitigar el cambio climático, así como la adaptación de las sociedades a este.

Lo anterior es tanto un reconocimiento acerca de la naturaleza cambiante que tanto la CSS como la cooperación triangular han adoptado a través de “la cooperación técnica, el intercambio de conocimientos y experiencias, la formación, el desarrollo de la capacidad y la transferencia de tecnología en condiciones mutuamente convenidas” (Naciones Unidas, 2019, n. 18), algo de gran importancia si se tiene en cuenta la necesidad de encontrar mecanismos alternativos a la cooperación Norte-Sur, en especial en América Latina donde la mayoría de los países son de renta media y están a punto de graduarse de la AOD o se han graduado, como lo es el caso de Chile y Uruguay.

En cuanto a los desafíos que debe enfrentar la región, uno de los eventos paralelos que acompañaron la reunión de alto nivel fue la presentación y análisis del Informe sobre Perspectivas económicas para América Latina 2018: Repensando las instituciones, dirigido por la OCDE, bajo la coordinación del CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y la CEPAL, lo primero que señala es la presencia de “distintas Américas latinas [...] con una heterogeneidad importante entre países” (OCDE/CAF/CEPAL, 2018: 16).

Este informe, recoge las preocupaciones compartidas por diversos participantes durante el evento, ya mencionadas en un inicio, las cuales evidencian que la región aún tiene profundos retos por enfrentar, y grandes amenazas que no le permiten mejorar sus índices de desarrollo económico ni brindar un mayor bienestar a todos sus ciudadanos. Tal vez estas reflexiones conduzcan a pensar que los años dorados de la CSS están llegando a su fin, tanto por la vulnerabilidad de los países de la región a los cambios económicos, comerciales y financieros del sistema internacional como,

8 Intervención del coordinador del área de Cohesión Social y CSS, Martín Rivero (20 de marzo, 2019) en el evento alterno organizado por el PNUD y UNOSSC, Promoting the strategic role of South-South and Triangular Cooperation: Recipients Perspectives, en el marco de la Segunda Conferencia de Naciones Unidas para el CSS.

incluso, por los cambios en las políticas internas de algunos países, como el caso de Brasil, Colombia y México, razón por la cual, ahora es necesario contar con mayores y mejores mecanismos, socios y enfoques de cooperación que le permitan a la región avanzar hacia un verdadero desarrollo sostenible.

En términos generales, el informe señala que son principalmente cuatro los desafíos a los que se enfrenta la región, y que de no actuar rápido tenderán a agudizarse. El primero de ellos es la vulnerabilidad social, la “clase media vulnerable” (OCDE/CAF/CEPAL, 2018: 19), que representa el 40% de la población en la región, que está en riesgo de recaer en la pobreza. En segundo lugar, se identifica como riesgo, la baja productividad, pues no necesariamente el incremento en los ingresos nacionales de varios países en América Latina se traduce en mayores niveles de bienestar.

En tercer lugar, está la escasa confianza que los ciudadanos tienen hacia sus instituciones, tomando como referencia el Latinobarómetro de 2017. El informe revela unas cifras preocupantes para la institucionalidad y credibilidad de los gobiernos de la región, “la proporción de la población latinoamericana que tiene poca o ninguna confianza en los gobiernos alcanzó niveles cercanos a un 75% en 2017” (23). Por último, y no menos preocupante, las amenazas ambientales.

Finalmente, lo que señala el informe es la necesidad de repensar las instituciones y entre algunas de las propuestas presentadas sobre las acciones a tomar está, por una parte, el formar alianzas multilaterales entre países con todo tipo de nivel de ingresos con miras a fortalecer la gobernanza global del desarrollo a través de una meta común que son los ODS. En ese sentido, Sanahuja (2016: 283) señala que las alianzas “representan un gran avance como propuesta cosmopolita de pacto global para el desarrollo”. Por otro lado, se propone la necesidad de “ampliar modalidades de cooperación, e incluir intercambios de conocimientos, diálogos multilaterales en materia de políticas, fortalecimiento de capacidades en cooperación en ciencia, tecnología e innovación” (Mimiça, 2019)⁹.

Conclusiones

Entre las muchas conclusiones que el encuentro haya podido dejar, se resaltó la importancia de seguir fortaleciendo las instancias regionales, a través de estas, los países del Sur global han logrado unificar mecanismos e instrumentos para sistematizar y registrar las prácticas en materia de CSS. Los países de América Latina, por ejemplo, durante los tres días de encuentro, insistieron en la necesidad de continuar trabajando en la construcción de mecanismos e instrumentos que permitan medir,

⁹ Palabras del comisario de cooperación internacional y desarrollo, Neve Mimiça, durante el lanzamiento del informe el 20 de marzo, 2019.

cuantitativamente (como es la posición de Brasil, Colombia y México) y cualitativamente (principalmente la posición de Brasil) la CSS, para que todos los gobiernos y ciudadanos, puedan conocer el verdadero impacto que esta modalidad tiene para los países que la practican o, al menos, conocer tanto lo que se hace como la forma en que se hace.

El director de UNOSSC, Jorge Chediek, señaló que el tema de la medición sigue siendo uno de los grandes retos dentro de la CSS, pues no existe una “metodología uniforme para capturar lo que se hace” (2019), destacando que la región iberoamericana, ha sido muy activa a través de sus órganos regionales para proponer herramientas de medición, no obstante, mayores esfuerzos son necesarios porque la CSS se enfrenta al reto de tratar de medir algo que va más allá de lo financiero.

Finalmente, recogiendo algunas ideas y conclusiones que se pueden deducir del encuentro llevado a cabo en Buenos Aires en marzo de 2019, pueden señalarse:

1. Se necesitan más datos y mejores estadísticas para fortalecer las estructuras de la CSS y sus instrumentos para conocer su verdadero impacto que va más allá de lo meramente financiero o cuantificable.
2. La necesidad de fortalecer el multilateralismo para instaurar nuevos mecanismos de financiación al desarrollo, pero también para fortalecer o dinamizar los que ya existen.
3. Implementar un enfoque multiactor. La CSS sigue siendo (al menos lo que se presenta principalmente en este tipo de escenarios) una práctica de los estados. Vincular a otros actores implica reforzar mecanismos internos de concertación y participación con esos otros actores, especificando qué se espera, pero al mismo tiempo qué se requiere de ellos tal como lo señaló el Secretario General António Guterres (2019) durante la apertura del Foro de Alto Nivel, partiendo de la idea de que “todos tienen algo que compartir”.
4. Alineado con el anterior, es necesario desarrollar un diálogo más activo entre actores públicos y privados. Durante el encuentro, los representantes del sector privado pusieron de manifiesto su interés por ejercer un rol más allá del de proveer recursos económicos y financieros, estos podrían ser más eficientes para la generación de empleos y bien remunerados y, por el otro, para ayudar a mitigar el impacto negativo que las migraciones internas, de lo rural a lo urbano, pueden traer tanto para la productividad en el campo como para la sostenibilidad en las ciudades.
5. Combatir las desigualdades, lo cual implica desarrollar políticas de género transversales, políticas más eficaces al interior de los países que implica fortalecer, como lo señala el informe LEO 2018, una “buena gobernanza”.

6. Mejorar la sistematización de los procesos de CSS, para realmente facilitar el intercambio de experiencias, así como el conocer prácticas de CSS que permitan mejorar e innovar de acuerdo con las necesidades y realidades de cada país.
7. Fortalecer el multilateralismo. En el mundo hay cada vez más países que defienden el nacionalismo, tanto en países del Norte como del Sur que cuestionan, debilitan y entorpecen el multilateralismo, debilitando los espacios de concertación alrededor de la construcción de espacios de gobernanza global de la CSS (Prado, 2016).
8. Es notable que no hay un consenso de los países del Sur global sobre las prioridades o las acciones que deben dirigir la CSS en general. Evidencia de ello, fue la dinámica participación de América Latina en los debates sobre el fortalecimiento de la CSS a través de marcos institucionales para continuar desarrollando mecanismos que evidencien el impacto que las acciones, prácticas y proyectos en materia de CSS están teniendo, frente a los limitados espacios de la región africana, o las propuestas de los países del Sur global proveniente de Asia y liderados por China, para fortalecer los mecanismos de financiación de la CSS aunados al interés por invertir mayores recursos técnicos y financieros para promover la economía digital, la ciencia, la tecnología y la innovación, entre otras cosas, para hacerle frente al cambio climático bajo el reconocimiento de la amenaza que representa para el desarrollo de los países del sur y de los países menos adelantados.
9. En cuanto a la cooperación triangular, dentro del documento final se le da un gran reconocimiento como mecanismo para el fortalecimiento de todo tipo de alianzas (Sur-Sur, Norte-Sur, Norte-Sur-Sur, norte-norte, Sur), para mejorar incluso, la confianza entre todos los actores implicados. La cooperación triangular “combina diversos recursos y capacidades, bajo la responsabilidad del país en desarrollo que la solicite [...]; y que aporta un valor añadido mediante el aprovechamiento y la movilización de recursos técnicos y financieros”, acompañada de siete estrategias que hacen un llamado a fortalecer esta modalidad con miras al cumplimiento de los ODS.
10. La CSS, tal como fue señalado en varios espacios tanto políticos como académicos, es en la actualidad una política pública y como tal requiere que los países que la practican la definan al interior de sus fronteras, deben empezar por asignarle mayores recursos para mejorar las prácticas internas que luego puedan ser compartidas exitosamente con sus pares. El camino recorrido por la CSS ha sido significativo, pero no suficiente, es necesario dejar atrás el discurso romántico de su poder transformativo y su relevancia y ser más asertivos en la concreción de mecanismos e instrumentos de financiación, medición, ejecución e innovación.

El PABA+40 dejó claro que el sistema internacional de cooperación al desarrollo se ha transformado a favor de los países del Sur global y que, en la actualidad, cuentan con un mayor protagonismo en los escenarios globales democratizando la toma de decisiones, pero incluso porque han transformado las dinámicas en la forma como se entiende, ejecuta y define la cooperación al desarrollo, que está claro no son las mismas de hace 40 años. No obstante, hay que ser más rápidos, más eficaces y asertivos, los países del Sur global deben adquirir mayores compromisos para alcanzar los ODS y hacerle frente al desarrollo de políticas más incluyentes.

Bibliografía

- ALONSO, J. A. (2013): “La agenda post-2015 y los países de renta media”, en J. A. Alonso (dir.), *Compromiso global por un desarrollo incluyente y sostenible: consideraciones sobre la agenda post-2015* (094-0109), Madrid, AECID, disponible en https://www.cooperacionspanola.es/sites/default/files/documentos_de_trabajo_ce-sgcid_-_compromiso_global_v18.pdf
- AYLLON, B. (2013): “El debate sobre la eficacia de la ayuda: reflexiones sobre su aplicación a la Cooperación Sur-Sur en el caso latinoamericano”, *Revista Perspectivas do Desenvolvimento*, 1 (1), 126-142, disponible en https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/39843/ssoar-rpd-2013-1-ayllon_pino-El_debate_sobre_la_eficacia.pdf?sequence=1
- CHEDIAK, J. (2019): Palabras de bienvenida en APC-Colombia (organizador), *Evento sobre la cuantificación y valorización de la Cooperación Sur-Sur: Retos y desafíos*, conferencia llevada a cabo en la Segunda Conferencia de Naciones Unidas para el CSS, Buenos Aires, Argentina.
- GUTERREZ, A. (2019): *South-South Cooperation: a Path to Implementing UN's 2030 Agenda*, conferencia llevada a cabo en la Segunda Conferencia de Naciones Unidas para el CSS, Buenos Aires, Argentina, disponible en <http://www.ipsnews.net/2019/03/south-south-cooperation-path-implementing-uns-2030-agenda/>
- LECHINI, G. (2014): “América Latina y África. Entre la solidaridad sur-sur y los propios intereses”, *Estudios Internacionales*, 46 (179), pp. 61-86.
- MIMIÇA, N. (2019): *Transition to sustainable Development: New Pathways for co-operation to fulfil Agenda 2030*, conferencia llevada a cabo en la Segunda Conferencia de Naciones Unidas para el CSS, Buenos Aires, Argentina.
- NACIONES UNIDAS (2009): *Documento final de Nairobi de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur*, Asamblea General, disponible en <https://undocs.org/es/A/CONF.235/3>
- (2019): *Documento final de Buenos Aires de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur*, Asamblea General, disponible en <https://undocs.org/es/A/CONF.235/3>
- OCDE/CAF/CEPAL (2018). *Perspectivas económicas de América Latina 2018: Repensando las instituciones para el desarrollo*, OCDE, París, disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43513/1/LEO2018_es.pdf

- PRADO, J. P. (2016): “La gobernanza de la Cooperación Sur-Sur. Condicionantes, logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana”, en M. R. Soares de Lima y C. Milani, (eds.), *Política externa, geopolítica e modelos de desenvolvimento*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 41-65.
- RIVERO, M. (2019): *Promoting the strategic role of South-South and Triangular Cooperation: Recipients Perspectives*, Conferencia llevada a cabo en la Segunda Conferencia de Naciones Unidas para el CSS, Buenos Aires, Argentina.
- RUIZ, L. (2019): “40 años de cooperación Sur-Sur ¿tiene Iberoamérica algo que enseñar? *Análisis Fundación Carolina*, 3/2019, pp. 1-8, Madrid, disponible en <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/ac3.pdf>
- SANAHUJA, J. A. (2016): “Entre westfalia, southfalia y cosmópolis: la gobernanza global del desarrollo sostenible en el horizonte 2030”, en C. García (ed.), *La tensión cosmopolita: avances, límites en la institucionalización del cosmopolitismo*, Tecnos, Madrid, pp. 243-290.
- SEGIB (2018): *Una década de cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, disponible en https://www.informesursur.org/?page_id=4301
- SOUSA SANTOS, B. (2009): *Una epistemología del sur*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- SURASKY, J. (2015): *Cooperación Sur-Sur en La Agenda 2030 y hacia el PABA+40*, disponible en http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/depto_cooperacion_surasky_sur_sur_paba40.pdf
- UN PRESS (2019): “Participants, acting without a vote, adopted the Buenos Aires Outcome Document PABA+40”, *United Nations Office for South-South Cooperation*, disponible en <https://www.unsouthsouth.org/2019/03/29/participants-acting-without-a-vote-adopted-the-buenos-aires-outcome-document-of-bapa40/>